

EL TOPÓNIMO *HISPAL(IS)*

José A. Correa

A history and linguistic analysis of the place-name *Hispalis* from the first time it is found until the Visigothic period. A hypothesis about its origin.

1. Como es bien sabido, el topónimo *Sevilla* [seβiʎa] es la forma última a la que ha llegado el topónimo *Hispal(is)* (ya latinizado) a través de fuertes transformaciones que alejan tanto ambas formas que, de no haber documentación intermedia, no sería fácil relacionarlas con seguridad. Se pueden establecer claramente dos épocas históricas en su evolución: la primera, desde los primeros testimonios latinos hasta época visigoda o, si se quiere, desde *Hispal(is)* hasta *(I)spali*; y la segunda, claramente medieval, en la que adquiere la fisonomía bien distinta con que lo conocemos. En los párrafos que siguen se examinará solamente la primera época histórica y se intentará bucear en lo que, hoy por hoy, es su prehistoria, aunque la creación del topónimo muy probablemente pertenece a pueblos que conocían la escritura, sean éstos tartesios o fenicios.

2. Aunque la ciudad aparece nombrada por vez primera en el *Bellum ciuile* de César a propósito de hechos sucedidos en el a. 49 a. C. y en el epistolario de Cicerón, no cabe duda de que los romanos la conocieron en el transcurso de la segunda guerra púnica¹, máxime habida cuenta de que, a su término, fundaron *Italica* unas millas río Betis arriba. Hay, pues, que situarse a finales del s. III a. C. para la latinización de este topónimo indígena, que debieron oír a los naturales de la zona.

Dado que los turdetanos, herederos históricos de los tartesios, conocían la escritura desde siglos antes, no puede descartarse del todo que la forma gráfica con que se fija el topónimo entre los latinos estuviera influida, poco o mucho, por la que tuviera en los textos turdetanos. Pero esta precaución metodológica es inútil, pues hasta el presente no ha aparecido ni una letra que pueda atribuirse con seguridad a los turdetanos². Mucho más racional es, partiendo de la hipótesis de un préstamo a oído, intentar fijar con la mayor exactitud posible la forma fonética y morfológica del topónimo tal como debían usarlo los

¹ Diversas excavaciones en el solar primero de la ciudad han documentado una destrucción general fechable arqueológicamente a finales del s. III a. C., probablemente por obra de las legiones de Escipión tras la batalla de *Ilipa* (M. Pellicer, "La emergencia de Sevilla", *Spal* 5 (1996) 87-100).

² Es posible, pero no demostrable, que sean de época turdetana las inscripciones indígenas de Alcalá del Río (J.53) y Puente Genil (J.51) (J. Untermann, *Monumenta linguarum Hispanicarum. IV*, Wiesbaden 1997).

latinohablantes en los primeros momentos de la adopción, lo que obliga a precisar su grafía y fonética; pero, como sucede en estos casos, ambas, fonética y grafía latinas, suponen el paso por un filtro que acomodó el topónimo a oídos y ojos latinos. Mas antes hay que detallar las formas con que aparece en los textos epigráficos y literarios latinos y, secundariamente, en los griegos.

Sin duda, de estos son los testimonios inmediatos (inscripciones, monedas) los que tienen mayor valor para fijar la forma gráfica, aun a despecho de lo que puedan suponer de falseamiento los usos ortográficos. En cambio los testimonios literarios, debido a las complejidades de la transmisión manuscrita, tomados aisladamente pueden ser problemáticos por las variantes que no pocas veces ofrecen y deben ser sometidos a caución si hay base para ello, pero globalmente, por ser más abundantes, son muy indicativos de la forma primera y su evolución posterior, sobre todo en el aspecto morfológico.

2.1. Por razones obvias en los textos epigráficos es raro que aparezca un topónimo directamente documentado, siendo en cambio usual su correspondiente adjetivo: así sucede con *Hispal(i)ensis*, documentado en diversos casos o abreviadamente (época imperial)³:

CILA II 7 (a. 145-161) *Hispalensium*; *23* (a. 161-169) *Hispalenses*; *24 *Hispal*; *37 *Hispal(ensium)*; *40 *Hispalensium*; *1014 (Olivares) *Hispal*; *1220 (Montellano; primer tercio del s. II) *Hispalens(es)*; 926 (Alcalá de Guadaíra; a. 573 ó 580) *in cibitate Ispali(lis/lensi)*.

Hay al menos un ejemplo epigráfico del topónimo: *CILA II 963* (Utrera; s. II probablemente) [*col]onia Ro[mula] / Hispalis*⁴. A este hay que añadir desde luego el testimonio del itinerario recogido en los vasos de Vicarello, *CIL XI 3281-3 Hispalim*, *3284 Hispali*.

Por otra parte, aunque la ciudad acuñó moneda en época imperial, lo hizo con la leyenda *Col(onia) Rom(ula)ulensis*, de modo que el topónimo originario, y sin duda ya fosilizado, no aparece hasta las acuñaciones visigodas (desde Leovigildo): *Ispali*, *Spali*⁵.

2.2. Las documentaciones del topónimo en textos literarios latinos en orden aproximadamente cronológico son las siguientes:

Caes. *Ciu. II 18*, 1 *Hispali*; 20, 4 *Hispalim*. *B. Alex. LVI 6*, *LVII 4 Hispalim*. *B. Hisp. XXXV 1 y 4*, *XXXIX 3*, *XL 7*, *XLII 1 Hispalim*; *XXXVI 1 Hispali*⁶. *Cic. Fam. X 32*, 3 (Pollio), *Att. XIII 20*, 1 *Hispali*.

³ J. González Fernández, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. Volumen II. Tomos I-IV*, Sevilla 1991-1996 (= *CILA II*). No he hecho por innecesario un rastreo del *CIL*, sino que me he limitado a las inscripciones de *Hispalis* y sus alrededores, que en principio serán las más indicativas.

⁴ La lectura de la primera línea no es segura.

⁵ *Ispali* es la forma usual, excepto en las acuñaciones de Leovigildo, que sólo documentan *Spali*, también con diversas abreviaturas (*Spli*, *Spl*, *Spi*). Asimismo la leyenda aparece a veces en monograma.

⁶ *B. Hisp. 27*, 3 *Spalim*: es sin duda otra ciudad (tal vez Monturque, Córdoba), pero no hay más datos.

Mela 88 *Hispal*. Plin. *Nat.* III 3, 11 *Hispal colonia cognomine Romulensis*; II 219 *Hispali oppido*. Sil. III 392 *et celebre Oceano atque alternis aestibus Hispal*.

Itin. Anton. 410, 3; 413, 1; 413, 6; 414, 1 *Hispali*. Iul. Hon. B 19 *Hispalis*. *Cosm. Anon.* 1, 19, 9 *Spalis*.

Aus. *Ordo* 82 *Hispalis aequoreus quam praeterlabitur amnis*⁷. *Hyd. Cont.* 86, 89, 123, 124 y 139 *Hispali*; 177 *Hispalim*.

Isid. *Orig.* XV 1, 71 *Hispalim Caesar Iulius condidit... Hispalis autem a situ cognominata est, eo quod in solo palustri suffixis in profundo palis locata sit*; *Hist.* 21 *Hispali*, 73 *Spali*, *Spalim*. *Conc. Hisp.* II, p. 1 *Vives in ciuitate Spalis*. *Prouinc. Visig.*, rec. pr. 1 *Spali*, rec. alt. 1 *Espalim*. *Itin. Rauen.* IV 45 *Hispalis*.

El adjetivo toponímico está documentado en Plin. *Nat.* III 3, 7, 11 y 13 *Hispalensis conuentus*⁸, y sobre todo en las actas de los concilios de Elvira y visigóticos (toledanos e hispalenses) casi siempre bajo la forma *Spalensis*⁹.

2.3. Por último no dejan de tener interés los testimonios en autores griegos, si bien dependen claramente de la grafía latina y ni el acento ni el espíritu son propiamente indicios de la verdadera pronunciación:

Str. *Geogr.* III 2, 1 Ἱσπαλις; Ptol. *Geogr.* II 4, 10 Ἱσπαλις, VIII 4, 4 Ἱσπαλις; Dio Cas. XLIII 39, 2 Ἱσπαλιν¹⁰.

2.4. De los datos expuestos se deduce claramente la historia del topónimo a grandes rasgos: la forma primera fue sin duda *Hispal*¹¹, que se amolda a la declinación latina como un nombre de la 3ª declinación, y más en concreto, como un tema en *-i*, creándose antes o después un nominativo analógico *Hispalis*; es sin embargo en época tardía cuando el topónimo, perdida hacía tiempo la aspiración inicial, puede aparecer con aféresis de *i* en alternancia con la forma plena, fosilizándose en su terminación en la lengua hablada¹². Pero todo esto debe ser explicado detenidamente.

⁷ En parte de la tradición manuscrita aparece *Emerita* en vez de *Hispalis*, pero es este último topónimo el aceptado por editores como S. Prete (Teubner) o R. P. H. Green (Oxford).

⁸ Tac. *Hist.* I 78, 1 *Hispalensibus* es una corrección de *hispaniensibus*.

⁹ Un esporádico y tardío *Hispalitano* (Greg. Mag. *Dialog.* III 31) es una creación analógica sobre *Hispali*.

¹⁰ Carece de fundamento la identificación de *Hispalis* con τῆ Ἱπολα (Philostr. *V. Ap.* V 9), como hacen algunos comentaristas: debe tratarse de alguna ciudad desconocida pero con una formación claramente tartesio-turdetana (**ipo-la / ip-ola*), o de alguna de las *Ilipula* de la Bética. En todo caso la reinterpretación de este topónimo como plural, por Filóstrato o su fuente, puede ser analogía de τὰ Γάδειρα, de la que precisamente se habla en el contexto.

¹¹ Atendiendo a la cronología de los testimonios se pensaría que *Hispalis* es anterior a *Hispal*, pero un proceso *-alis > -al* carece de apoyo comparativo.

¹² Un proceso distinto del que aquí se sostiene puede verse en A. Díaz Tejera, *Sevilla en los textos clásicos greco-latinos* (Sevilla 1982) 15-20.

3.1. Cuando los latinos aprenden a escribir, su lengua disponía entre sus fonemas de una fricativa velar sorda, que representaron por *h* y que fue debilitándose paulatinamente. A finales del s. III a. C. ya no se pronunciaba en interior de palabra y en posición inicial debía estar reducida a una aspiración tan débil que probablemente se sentía más bien como una cualidad de la vocal inicial e incluso habría desaparecido ya, al menos en la pronunciación de los hablantes menos cultos; pero la tradición gráfica se mantenía y se siguió manteniendo bien ¹³. Dado que *Hispal*, si se tomó, como parece, del turdetano, no podía estar sometido en estas fechas dentro del latín a ninguna tradición gráfica, por inexistente, hay que concluir que *h-* representaba gráficamente una realidad fonética de la lengua de origen que se reprodujo en latín por una aspiración débil. Ahora bien, una vez introducido este topónimo en la lengua, tal aspiración siguió el destino común, es decir, había ya desaparecido en época imperial, aunque su desaparición gráfica sea tardía por el conservadurismo propio de la lengua escrita.

La pretensión de que *h-* en *Hispal* es desde el primer momento un mero hecho gráfico se basa, al parecer, en la comparación con *Hispania*, topónimo del que asimismo se afirma sin mayor fundamento que tiene una *h-* analógica de *Hiberia*, cuya *h-* a su vez, por comparación con gr. Ἰβηρία, aparece como no fundada fonéticamente ¹⁴. Pero tal influjo analógico en último término sólo sería admisible si se encontrara para nuestro topónimo una etimología bien fundada que excluyera una aspiración inicial en la adaptación latina. No obstante, como para el latín antiguo no se conoce ninguna palabra empezada por *isp-* y sí una con *hisp-* (*hispidus*) además de algunos nombres propios, no se puede excluir del todo la posibilidad de algún tipo de constricción, más gráfica que fonológica; pero aceptar de entrada sin ningún argumento etimológico que *h-* en *Hispal* es, en su origen, meramente gráfico parecería una arbitrariedad.

Naturalmente menos fundamento aún tiene, en mi opinión, la hipótesis de que la *i* de la sílaba inicial es una prótesis latina, ni siquiera en el supuesto de que *h* fuera puramente gráfica, pues en la época de la adopción del topónimo tal fenómeno era desconocido en latín, siendo usual la *s* líquida (inicial). De manera que, si la forma primera hubiese sido, como a veces se pretende, *Spal*, no se le habría añadido vocal alguna ¹⁵.

3.2. Respecto a las otras consonantes de *Hispal* cabe hacer algunas observaciones.

La secuencia *sp* puede corresponder tanto a [sp] como a [sb] en la lengua prestataria debido a que en latín tras silbante las oclusivas son siempre sordas ¹⁶, hasta el punto de que

¹³ M. Leumann, *Lateinische Laut- und Formenlehre* (Munich 1977) 173.

¹⁴ En este enlace que se hace a veces entre *Hispal* e *Hispania* parece haber influido, por mera semejanza formal, una etimología como la dada para el segundo topónimo por Isidoro, *Orig.* XIV 4, 28 *ab Hispalo Hispania cognominata est*.

¹⁵ Tal forma realmente no ha debido existir nunca, a no ser tal vez en los monogramas de las monedas visigodas, pues *Spalim* del *Bellum Hispaniense* (nota 6) no tiene nada que ver con nuestro topónimo y además implicaría un nom. *Spalis*.

¹⁶ Realmente lo que ha sucedido es que la silbante ante sonora se sonorizó y terminó cayendo, con lo que el resultado es que sólo aparece ante sorda. Las excepciones corresponden a formas que no se alteran por pertenecer

en préstamos onomásticos de otras lenguas las oclusivas sonoras tras *s* se convierten en sordas¹⁷. Podría haber sucedido incluso que hubiera en origen un grupo triconsonántico o superior que se hubiera necesariamente simplificado al latinizarse el topónimo¹⁸.

En cuanto a *-l*, aunque la lateral en final absoluta no es frecuente en latín, está sin embargo perfectamente admitida. También aquí podría contarse, en un plano meramente hipotético, con la reducción de un grupo consonántico¹⁹.

4. Una segunda cuestión es la referente a las vocales y, en concreto, a la cantidad, que en latín no tiene propiamente representación gráfica.

Dado que en el momento de la adaptación la cantidad es fonológica en latín, no hay duda de que las dos vocales de *Hispal* la tuvieron desde el primer momento. Si en la lengua prestataria había tal diferencia cuantitativa lo lógico es que fuera percibida por los latinos y la reprodujeran tal cual si ello no iba contra los esquemas fonológicos y morfológicos del latín. Si no había tal diferencia o no era perceptible a oídos latinos lo normal es que las vocales se reprodujeran con cantidad breve, como no marcada²⁰, excepto donde la fonología y, sobre todo, la morfología del latín impusieran la cantidad larga.

4.1. Como se desconoce cómo era el sistema vocálico de la lengua de la que se tomó el topónimo, en principio no es posible saber si había un condicionamiento previo para la cantidad de la vocal *i* (sílabas inicial): sólo se puede afirmar que no se conoce constricción desde el punto de vista latino que imponga una cantidad determinada, por lo que, si en la lengua prestataria no había diferencias cuantitativas, lo esperado en latín es *i* breve. En época tardía, cuando ya haga tiempo del enmudecimiento de *h* y el sistema vocálico esté alterándose profundamente, se producirá la posibilidad de aféresis de *i-*, pero esta no estará condicionada por la cantidad de la vocal sino por la estructura de la sílaba inicial.

4.2. Muy distinto es lo referente a la vocal *a* por aparecer en sílaba final, donde la fonética y, sobre todo, la morfología son condicionantes.

De acuerdo con el sistema morfológico nominal latino *Hispal* se equiparó, como nominativo, a los nombres en *-al*, poco numerosos ciertamente, englobados en la tercera

a un paradigma que resultaría oscurecido si hubiera un cambio fonético (tipo *eisdem*). También es posible encontrarlas en helenismos.

¹⁷ Esto es bien conocido para la onomástica aquitana (J. Gorrochategui Churruga, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania* (Bilbao 1984) 374-375) e ibérica (J. A. Correa, "La lengua ibérica", *Revista Española de Lingüística* 24, 2 (1994) 276: contra lo afirmado en este lugar ahora me inclino a pensar que es más una constricción fonológica del latín que de articulación de las oclusivas sonoras de la lengua prestataria).

¹⁸ El latín tolera las secuencias triconsonánticas tipo Cs-C, si la primera consonante no es una oclusiva dental; en cambio evita el tipo sC-C. Por otra parte, teóricamente al menos, en la lengua prestataria la situación podría ser más compleja (v. gr., presencia de fonemas desconocidos en latín).

¹⁹ En latín los grupos consonánticos finales con [l] son totalmente excepcionales: [lt] (*uult*), [ls] (*uls*), [lCs] (*falx*) (S. Mariner, *Fonemática latina*, en M. Bassols de Climent, *Fonética latina* (Madrid 1962) 267).

²⁰ El porcentaje de vocales breves y largas en esta época ha sido calculado en un 72% y un 28% respectivamente (A. Maniet, *Phonologie quantitative comparée du latin ancien* (Lovaina 1990) 49).

declinación. Estos nombres son temas en *-i* de género neutro con una estructura originaria de nom.-voc.-acus. *-āli* (gen. *-ālis*, etc.), que se convirtió en *-āl* por apócope de la vocal temática ²¹. En el momento de la adopción del topónimo esta terminación *-āl* está inmersa en un proceso general de abreviación de vocales largas ante las consonantes finales *-l*, *-r* y *-t* ²², por lo que lo mismo ha podido ser *Hispāl* que *Hispāl*, si bien la primera forma en todo caso se eliminaría pronto; pero se puede dar por seguro que en el resto de los casos la *a* es larga: *Hispālis*, etc. La integración de la forma *Hispal* en este tipo de temas es tan completa que tiene incluso género neutro, como se advierte en el testimonio muy posterior de Silio Itálico (*celebre... Hispal*). Asimismo el topónimo debió seguir en principio la norma latina en la acentuación, por tanto, *Hispal*, *Hispālis*, etc.

Ahora bien, los nombres de ciudad en latín tienen en general género femenino, por lo que no es de extrañar la creación de un nominativo *Hispalis*, acorde con ese género. Que esto ha sido así lo demuestra no sólo el hecho de que tal forma está directamente documentada, aunque no tempranamente (§§ 2.1 y 2.2), sino sobre todo el acusativo *Hispalim* ²³, que no puede ser entendido como neutro. Ha habido, por tanto, una coexistencia de formas, que está documentada para el nominativo: *Hispal* junto a *Hispalis*. Y a este proceso y coexistencia de formas apunta asimismo el que el adjetivo toponímico sea con carácter general *Hispal-ensis*, sin duda la forma más antigua, pero con un testimonio de *Hispali-ensis* ²⁴, aunque no se puede sostener sin más que haya en latín un reparto riguroso de *-ensis* e *-iensis* en función de la base a la que se añaden.

4.2.1. Pero cabe preguntarse cuál sería la cantidad de la *a* de este nuevo nominativo: si *Hispālis*, como formación sobre *Hispāl*, o *Hispālis*, por analogía tanto con el resto de la declinación como con las formaciones en *-ālis* (nom. *-āl-is* / gen. *-āl-is*, etc.). Para *Hispālis* está el testimonio seguro, aunque tardío, de Ausonio (s. V), donde forma un dácilo en inicio de hexámetro. Como no hay más datos, no se puede afirmar con toda seguridad que se tratara de la forma normal y no de una licencia prosódica, admitida en la lengua literaria con los nombres propios (singularmente los geográficos). Para *Hispālis* sólo pueden aducirse las analogías citadas.

4.2.2. Cuestión complementaria es si, de ser, como parece más probable, *Hispālis* el nominativo, la cantidad breve de este se extendió al resto de los casos, ya que no parece haber paralelos para una flexión nom. *-āl-is* / gen. *-āl-is*, etc.

A este propósito es oportuno recordar lo que sobre los nombres púnicos *Hannibal*, *Hasdrubal* y *Hamilcar* dice Aulo Gelio, *NA* IV 7:

²¹ M. Leumann, *o. cit.*, 92.

²² M. Leumann, *o. cit.*, 111.

²³ El acus. en *-im* va parejo con el abl. en *-i*, manteniéndose ambas desinencias escasamente en los nombres apelativos, pero no son desconocidas de los propios (tipo *Tiberis Tiberim Tiberi*: M. Leumann, *o. cit.*, 439-440).

²⁴ M. Faust, *Die antike Einwohnernamen und Volkernamen auf -itani, -etani* (Gottinga 1966) 72: *Hispalenses* concuerda como derivado con el final de la forma toponímica *Hispal*; la forma usada con más frecuencia, *Hispalis*, ha nacido más tarde (sobre los casos oblicuos) por analogía con los numerosos nombres en *-i(s)*.

Valerius Probus grammaticus inter suam aetatem praestanti scientia fuit. Is 'Hannibalem' et 'Hasdrubalem' et 'Hamilcarem' ita pronuntiabat, ut paenultimam circumflecteret, et est epistula eius scripta ad Marcellum, in qua Plautum et Ennium multosque alios ueteres eo modo pronuntiasse affirmat, solius tamen Ennii uersum unum ponit ex libro, qui Scipio inscribitur. Eum uersum quadrato numero factum subiecimus, in quo, nisi tertia syllaba de Hannibalis nomine circumflexe promatur, numerus clausurus est. Versus Ennii, quem dixit, ita est: 'quaque propter Hannibalis copias considerat.'

“Valerio Probo fue en su época un gramático de eminentes conocimientos. Pronunciaba él *Hannibâlem*, *Hasdrubâlem* y *Hamilcârem* con acento circunflejo en la penúltima sílaba y hay una carta suya escrita a Marcelo en la que afirma que Plauto, Ennio y otros muchos antiguos pronunciaban así, pero sólo de Ennio pone un verso, del libro que se titula *Scipio*. Pongo a continuación el verso, hecho en ritmo cuadrado, en el que, si no se pronuncia con acento circunflejo la tercera sílaba de la palabra *Hannibâlis*, el ritmo quedará necesariamente cojo. El verso de Ennio que he dicho es así: *quaque / propter / Hanni/balis // copi/as con/side/rat*”²⁵.

Ahora bien, Aulo Gelio (s. II) destaca esto porque lo usual en estos nombres era hacía tiempo lo contrario, la acentuación en la antepenúltima, lo que implica la extensión de la cantidad breve del nominativo al resto de la declinación (-*âl/-âlis*)²⁶. Sin embargo no cabe suponer sin más que también un nom. *Hispâlis* extendió su cantidad al resto de la declinación, porque no se trata de hechos paralelos: aquellos sustantivos son necesariamente masculinos, como nombres de varón, y por esa razón se han debido y podido apartar del tipo usual -*âl/-âlis*, que corresponde a neutros; pero tal constricción no afecta a un sustantivo al que, en cuanto femenino, no le corresponde un nominativo en -*al* sino en -*alis*²⁷.

4.2.3. Aceptando, por tanto, *â* en el nominativo (*Hispâlis*) y *ā* en los casos oblicuos (gen. *Hispâlis*, acus. *Hispâlim*, dat.-abl.-loc. *Hispâli*), este topónimo presentaría, de acuerdo con las leyes acentuativas del latín, una alternancia nom. *Hispalis* / gen. *Hispâlis*, etc. En apoyo precisamente de la acentuación de los casos oblicuos puede aducirse el hecho de que el topónimo sufrirá en época tardía aféresis de la *i* de la sílaba inicial, lo que sería poco comprensible si la vocal fuera tónica, aunque esto habrá que precisarlo (§ 5.1). Esto no es en modo alguno objeción a que el nominativo sea *Hispalis*²⁸, basta con que los otros casos

²⁵ Como se trata de un verso trocaico, la cantidad de la primera sílaba de un pie bisilábico tiene que ser larga.

²⁶ En Ennio hay todavía una clara alternancia cuantitativa: *Ann.* 381 *Hannibâl*, *Sat.* 14 *Hannibâlis*; pero en época clásica se impone la abreviación analógica (M. Leumann, *o. cit.*, 111).

²⁷ Tampoco se puede traer a colación, en sentido contrario, la coexistencia del sustantivo *animâl* (gen. -*âlis*, etc.), de género neutro, con el sustantivo *animâlis* (gen. -*âlis*, etc.), de género común, pues ambos proceden de un adjetivo, *animâl-is/-e*, con el que a su vez coexisten: se trata evidentemente de una situación diferente.

²⁸ Esta acentuación en la primera sílaba es la que continúa en la lengua literaria medieval: así en un poema meramente acentuativo de Guillermo Pérez de la Calzada dedicado a Sevilla (R. Carande Herrero, *Un poema latino a Sevilla de 1250*, Sevilla 1986) hay repetidos testimonios de tal acentuación para los diferentes casos del topónimo.

hayan tenido el acento en la penúltima sílaba, pues tratándose de un topónimo las formas más usadas con mucho serían las de acusativo y ablativo-locativo ²⁹.

5. Quedan por examinar los cambios que afectan a este topónimo en época tardía, empezando por el que se acaba de apuntar y que lo llevan a la forma con la que sin duda lo oyeron los invasores musulmanes a comienzos del s. VIII.

5.1. A finales del s. I d. C. se inicia un lento proceso de prótesis vocálica que afectaba a las palabras que empezaban por *s* líquida. Este desarrollo de una vocal de apoyo de timbre palatal (*i*, más tarde *e*) dio origen a una serie de formas con y sin vocal inicial (*spiritus*→*ispiritus*) y a partir de aquí se extendió inversamente, como aféresis vocálica, a palabras iniciadas por *is-* más oclusiva (más tarde también *ex-*, etc.), que entran por tanto en el juego de las dobles formas (*historia*→*storia*) ³⁰. Pero, mientras se acepta que la prótesis se corresponde con la realidad fonética, aunque haya casos en que no ³¹, para la aféresis se suele hablar de meras grafías inversas ³². Tal vez lo más adecuado sea admitir la existencia real de dobles formas en ambos procesos, jugando en ello un papel importante el contexto fónico inmediatamente precedente. En cualquier caso hay que tener en cuenta que el desarrollo de una vocal protética no altera el acento de la palabra, por lo que necesariamente tal vocal es átona: lo lógico es entonces que las palabras que sufren aféresis, aunque sea meramente gráfica, respondan al mismo esquema fonológico y, por tanto, tengan átona la vocal inicial ³³.

Hispalis y su correspondiente adjetivo pertenecen al grupo de palabras al que alcanza tal aféresis, lo que está documentado por testimonios directos y literarios fundamentalmente en época visigoda, apareciendo como usuales las formas *Spalis* y *Spalensis*, pero sin excluir las formas hasta entonces normales: esto implica que en el topónimo el acento iba en efecto sobre *a* y no sobre la *i* inicial, según y como antes se ha dicho (§ 4.2.3). Desde luego en la lengua hablada la vocal inicial probablemente era ya más [e] que [i], aunque es *i* lo que aparece, por tradición, en los testimonios escritos.

5.2. Para el topónimo hay que contar también en esta época con su fosilización casual, como documentan las leyendas monetales visigodas (*Ispali/Spali*) ³⁴, y es a partir de esta forma, invariable en la lengua hablada, como se creará **ispali-a*, que está en la base de la

²⁹ En la lengua hablada, dada la tendencia antigua a no pronunciar [m] en posición final, pronto coincidirían fonéticamente *Hispalim* e *Hispali*, sin contar con que en el colapso gradual de la declinación se prima el acusativo.

³⁰ V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar* (Madrid 1967) 88-89.

³¹ S. Mariner, *Inscripciones hispanas en verso* (Madrid 1952) 30.

³² S. Kiss, *Les transformations de la structure syllabique en latin tardif* (Debrecen 1971) 52; M. Leumann, *o. cit.*, 104.

³³ Ciertamente se conocen casos de aféresis puramente gráfica de vocal tónica (S. Mariner, *o. cit.*, 31-32), pero se trata de pronombres demostrativos en función adjetiva, por lo que cabe pensar en un uso proclítico de los mismos.

³⁴ Probablemente también es prueba de ello el esporádico neologismo *Hispalitano* (nota 9), ya que *-itanus* es un sufijo que se asociaba a bases toponímicas en *-i*.

forma arabizada *išbiliya*. También esta forma, con su palatalización (*imela*) de [a] tónica, muestra dónde iba el acento ³⁵.

6. Queda, por último, abordar la cuestión de la etimología, que sólo tendrá garantía de éxito si este topónimo fue creado dentro de una lengua conocida. Añádase a ello que las transformaciones que ha podido sufrir la forma originaria en la latinización pueden haber sido profundas, particularmente en lo referente a las consonantes. En cualquier caso las hipótesis que se hagan han de tener verosimilitud no sólo lingüística sino también histórica y arqueológica.

6.1. “Sevilla emerge... en la segunda mitad del s. VIII a. C. como un suburbio portuario y comercial del rico núcleo tartésico del Carambolo... Se emplaza al NW de un islote emergido entre los meandros y brazos del Guadalquivir... En el s. VII y VI a. C. se convirtió en un rico emporio comercial de carácter orientalizador, desarrollado en función del tráfico fluvial. Posiblemente su población era mixta e híbrida, de indígenas y orientales” ³⁶. En consecuencia *Hispal* se constituyó como ciudad con la presencia y el estímulo de los fenicios y es lícito suponer que el topónimo remonta a esos momentos, pudiendo ser tanto de origen tartésico como fenicio o incluso un híbrido lingüístico.

Dada nuestra ignorancia sobre el tartésico-turdetano, lo único que se puede hacer en el primer supuesto es comparar el topónimo con otros de la zona (ciertamente ya latinizados) que suponemos del mismo origen. Y si bien faltan análisis detallados de la mayoría de los topónimos ³⁷, se puede afirmar que, en lo que respecta a su primera sílaba, el único paralelo cercano, pero no igual, es *Is-turgi* (Los Villares, Andújar, Jaén). No debe esto hacer pensar, como ya se ha dicho, que *h-* sea una adición gráfica latina, pues un paralelo similar se puede establecer, v. gr., entre *Hasta* (Mesas de Asta, Jerez de la Frontera, Cádiz) y *Astigi* (Écija, Sevilla). Pero, siguiendo con el mismo tipo de análisis, no se podría aducir un paralelo para la segunda sílaba ³⁸. Tal vez sea esta falta, siquiera aparente, de parecido con los topónimos meridionales más conocidos (tipos en *-oba*, *-ipo*, *-(t)igi*, *-(t)urgi*, *-(t)u(c)ci*, etc.) junto con la similitud con el macrotopónimo *Hispania* lo que ha hecho que realmente sólo se hayan emitido hipótesis de tipo fenicio para *Hispal* ³⁹.

³⁵ No hay que pensar que la adición de la [a] final sea la causante de un supuesto desplazamiento del acento de *Íspali* a **ispália*, pues no ha sucedido eso en un caso similar como *Ástigi* > **ástigia* > *ištiyyá* (también con *imela*) > *Écija*.

³⁶ M. Pellicer, *art. cit.*, 92-93.

³⁷ Un importante estudio de conjunto es F. Villar, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca 2000. Respecto a nuestro topónimo el autor sólo considera una forma *Ispalis*, en la que ve una raíz **eis-* “rápido, veloz” (pág. 384) y un sufijo derivacional *-l-* (pág. 304), una y otro indoeuropeos, con paralelos en el área itálica (pág. 409).

³⁸ Se necesitarían más testimonios del topónimo *Spalim* (nota 6), sobre todo alguno epigráfico, para intentar una posible comparación.

³⁹ También ha debido influir que el fenicio es una lengua más o menos conocida y perteneciente a una familia lingüística muy estudiada, la semítica.

6.2. Pero estas hipótesis intentan generalmente ajustarse a la forma *Hispali-s* sin tener en cuenta las posibles complejidades del proceso de latinización ⁴⁰, que permitirían elaborar hipótesis muy diferentes. Así, a título de ejemplo, se podría pensar en la posibilidad de que *-pal* sea de hecho la latinización de [bal] y, en consecuencia, que *Hispal* oculta en su segunda sílaba el nombre del conocido dios semita Baal (*b'l* [ba'l]), como sucede en los antropónimos *Hanni-bal* y *Hasdru-bal*, sólo que esta hipótesis, puramente fenicia, quedaría condicionada a que pudiera aducirse una explicación congruente para el resto de la palabra (*his-*) ⁴¹.

Pero si la ciudad de *Hispal* surgió, como parece, al calor del comercio fenicio y posiblemente con una población mixta, tal vez fuera más prudente, siempre en el mismo plano hipotético, pensar en una especie de híbrido ⁴² formado con un primer elemento puramente tartesio, que perviviría, ya latinizado, en *his-*, y en relación sintáctica con un segundo elemento representado por un teónimo fenicio (*b'l* [ba'l]) adaptado al tartesio, que perviviría, en su latinización, en *-pal* ⁴³. En todo caso no hay que olvidar que, hoy por hoy, sería improbable la naturaleza y significado de este supuesto primer elemento y, aunque en el futuro esta hipótesis resultara lingüísticamente correcta, necesitaría para dejar de ser una mera hipótesis un claro refrendo arqueológico, que en estos momentos no tiene.

⁴⁰ La hipótesis más reciente conocida por mí es la de E. Lipinski, "Vestiges phéniciens d'Andalousie", *Orientalia Lovaniensia Periodica* 15 (1984) 81-132, especialmente págs. 100-101: *ʾIšpalī* o *Hišpalī* "la que está abajo", topónimo formado por vocal protética precedida de *alef* o *he*, más la raíz **špl* "estar abajo", más un formante nominal de pertenencia, siendo poco probable que sea anterior a la época de expansión cartaginesa en España (s. III a. C.).

⁴¹ Incluso en este supuesto habría que contar con que el topónimo se adaptaría a la lengua indígena (tartesio-turdetano) y que de esta lo tomarían los latinos.

⁴² Un ejemplo claro de híbrido es el topónimo latino-turdetano *Iulipa* (Zalamea de la Serena, Badajoz).

⁴³ No se trataría de una hipótesis aislada, pues algo similar cabe decir de *Bal-sa* (ciudad turdetana, según Ptolomeo), si bien con el teónimo en primer lugar: las recientes excavaciones en el castillo de Tavira (Algarve), supuesto primer emplazamiento de esta ciudad, han documentado una clara presencia fenicia, escritura incluida (comunicación oral de la arqueóloga directora de la excavación, M^a García Pereira Maia).